

CRONICA DE LA CONSULTA CELEBRADA AYER EN EL CONSULTORIO DEL ODONTOLOGO PEROLES



EN la tarde de ayer, el doctor Peroles, ayudado por su enfermera de confianza, la Monse, despachó seis clientes, seis. Esta es la crónica de la consulta:

El primero de la tarde, cejijunto y gordinflón, que viste traje azul marino y corbata granate, es recibido por Peroles con dos palmaditas en la espalda. Se lo lleva al sillón, y le coloca dos inyecciones bien colocadas. Palmas. Con los alicates está voluntarioso, pero torpe. Pitos. Saca la muela de dos tirones. Palmas y pitos.

Le toca el turno al segundo de la tarde, don Saturio, de setenta y dos kilos de peso, moreno, con bigote. Le recibe la enfermera con un «pase usted» y un «buenas tardes». Le abre la boca de dos intentos. Palmas. Sale el doctor Peroles, que le coloca una inyección de anestesia un poco trasera. Pitos. La enfermera, muy valiente, se arrima y le da dos vasos de agua en los medios. Saturio se enjuaga la boca, y el doctor se arrima mucho. Coloca otra inyección, esta vez bien colocada. Palmas y música. Con los alicates hace una faena superior, y arranca el

colmillo de un tirón. Ovación y vuelta.

El tercero, receloso y desconfiado, intenta huir, pero la enfermera le hace entrar con engaños y palabras animosas. El doctor le da dos palmaditas en el hombro. El paciente se siente molesto y huye. Peroles le cita de lejos. Se acerca el paciente, y Peroles le abre la boca, ahora con la derecha. Palmas y olés. Remata la faena con un par de pinchazos y un tirón de tenazas. Vuelta y salida a los medios.

El cuarto, gordito, de gris, receloso y con flemón, es recibido por la Monse, que lo lleva hasta el sillón con engaños. El doctor le abre la boca, equivocando la encía y colocando la inyección donde no es. Gritos del gordito y pitos del «respetable». Peroles intenta ponerle otra inyección, y el godito, resabiado, le muerde un dedo. Sale al quite la enfermera, y Peroles le dice que se tape. Se queda de nuevo delante del paciente, y a pesar de dolerle el dedo mordido, sigue la lidia muy valientemente. Abre la boca del gordito y coloca una segunda inyección en la encía del flemón. Palmas. Pide los trastos de sacar la muela, se perfila,

y metiendo los alicates hasta casi la campanilla del paciente, le saca la muela de un solo tirón. Palmas al paciente y vuelta al ruedo para Peroles, que está teniendo una tarde muy desigual, a pesar de que el lote no es muy bueno. Hasta este momento, todos los pacientes han sido recelosos y desconfiados.

Y vamos con el quinto, don Anselmo, escurrido de carnes, quedón y ojoso. La enfermera, con una buena faena, le lleva al sillón, y se le pone en suerte al doctor Peroles, que se centra y se cuela hasta el mismísimo terreno del paciente. Coloca dos inyecciones al cambio, un poco caídas. Pitos. Saca la muela de dos intentos y un tirón. Silencio.

Al sexto, entrado en años y de luto, lo recibe Peroles con la inyección en la izquierda, le cita de cerca, le abre la boca con la derecha y mata el nervio de dos pinchazos. Palmas, vuelta y petición de oreja, rabo y muela.

En resumen, una buena tarde de sol, y faena muy irregular de Peroles, con seis pacientes bastante malos, excepto el cuarto, el gordito, que era un paciente de carril.

GILA



—¿Ve usted como no pasa nada? ¿Para qué quiere cambiar las estructuras?

